

# LOS MBAYÁS EN LA FRONTERA NORTE PARAGUAYA, GUERRA E INTERCAMBIO EN CONCEPCIÓN, 1773-1840

*Nidia R. Areces*

La historia de la frontera concepcionera no se reduce a la de un conflicto entre adversarios monolíticos. Si bien la oposición más evidente pareciera residir entre indios-blancos, estos participantes son muy heterogéneos y sus experiencias e intereses se entrecruzan. Básicamente esos participantes constituyen colectivos que emergen como un 'otro'<sup>1</sup> cuyas afiliación étnica se manifiesta de diversas maneras -a través de los criterios de raza, idioma, territorialidad, parentesco, etc- manifestaciones del fenómeno 'étnico' que, siendo no unitario, esconde complicados problemas. Si emerge este fenómeno sobre todo en términos de oposición entre los distintos grupos, ésta oposición abarca un amplio espectro que incluye desde las alianzas a los enfrentamientos mostrando un rico campo de vinculaciones interétnicas que reconoce, en una compleja dialéctica, variados grados de articulación. No se da una rígida separación entre lo 'indio' y lo 'blanco', entre lo 'bárbaro' y lo 'civilizado', percibido blanco y civilizado como 'nacional'. En el caso de que la 'tribu' aparezca incluida como una subdivisión de una comunidad política, la delimitación entre ambas es creada casi artificialmente.

En el transcurso de la formación de los estados nacionales, estos, identificados con un grupo étnico particular, intentan la contrucción territorial mono-étnica y mono-cultural poniendo en práctica la asimilación o conversión en masa, la expulsión de poblaciones minoritarias, el genocidio, o la creación de un sistema de exclusión convirtiendo a quienes no pertenecían al grupo dominante en extranjeros o en una clase inferior. El objetivo es alcanzar un producto final que refleje, preservándolo y consolidándolo, el sistema de dominación impuesto en el orden nacional. Para ello se ins-

---

Nidia R. Areces es Profesora Titular de la Facultad de Humanidades y Artes e Investigadora del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

trumentan en las experiencias históricas concretas una gran variedad de estrategias que remiten a las reglas más elementales del juego político: debilitar al adversario y reforzar las propias bases sociales de apoyo.

Teniendo en cuenta que en el período analizado todavía no se ha efectivizado la ocupación del territorio, ni la homogeneización cultural de la población activa sometida al control estatal, la propia 'solución' del conflicto sólo puede ser comprendida en el marco del proceso de conformación, estructuración y consolidación del estado-nación. A través de este proceso es posible seleccionar los elementos más significativos que dieron forma a las relaciones entre criollos e indios: alianzas, pactos, competencias, conflictos, intercambios, etc.

La complejidad de las situaciones y del entrelazamiento de los intereses entre indios y blancos en la Comandancia de Concepción, en situaciones en que la tierra y el trabajo se convierten en bienes de libre disposición, contextualizan las cuestiones derivadas de la guerra y de los intercambios. A partir de la geopolítica y de nociones como tiempo, espacio, duración y cambio, se trata de llamar la atención sobre variables que permiten trazar una imagen diferente, la que, por otra parte está en íntima vinculación con los indicios encontrados en la documentación disponible. Estos indicios, al mismo tiempo pruebas, ofrecen una sociedad constituida por múltiples redes de identidades que se superponen e intersectan en el marco constructivo de una red de identidad mayor que es la del estado-nación paraguayo.

### LOS MBAYÁS EN LA FRONTERA, EL GUERREAR Y 'LA INTELIGENCIA RESERVADA CON LOS LIMÍTROFES'

Los grupos indígenas que migraron del Chaco Occidental al NE paraguayo, al área de Concepción, vivían de los recursos combinados de la caza, la pesca, la recolección de frutos silvestres y una horticultura rudimentaria. Se desplazaban siguiendo la maduración de las plantas y el movimiento de la fauna comprendiendo los patrones de asentamiento sobre todo a comunidades seminómades y casi autónomas basándose, por consiguiente, el uso de la tierra en una territorialidad discontinua y en una amplia dispersión espacial. En el caso particular de los mbayás, estos, desde el siglo XVII, habían incorporado a su condición de cazadores-recolectores, un «complejo ecuestre» basado en el robo de ganado - caballar primero y vacuno después- y en su posterior intercambio por mercaderías.

Los mbayás se desplazaban por «*la más amena y desembarazada tierra.../pudiendo/ llamarse suyo el país...*»<sup>2</sup>, con una territorialidad irra-

diante, aprovechando las variedades de palmas -obteniendo de ellas diversos manjares, aceite, harina, confeccionando adornos- « *festejam o aparecimento das sete estrelas, não como divindade, mas por ser precursor do tempo de sazonarem uns côcos chamados bocayuvas, que lhes servem de precioso alimento*»<sup>3</sup>, cazando, realizando visitas intercálicas, capturando ganado y requiriendo territorios para su caballada. Ganado vacuno y caballar incorporado a partir de su contacto con el blanco, que se constituyó en un elemento de gran fuerza modificatoria de su sistema socio-cultural. La peculiaridad de los mbayás residía fundamentalmente en usar la tierra de los otros y también en apropiarse de sus descendientes.<sup>4</sup> Pero había terrenos como los campos de Agaguigó, que los mbayás protegían más que otros por que en él vagaban las almas de los caciques guerreros sobre los caballos blancos pintados de «urucú». Precisamente estos «*terrenos copiosos /en/ minerais de Montañas de Yerva*» defendidos por los mbayás eran muy codiciados por los beneficiadores de yerba y por los vecinos concepcioneros.

Hasta el último cuarto del siglo XVIII, coincidente con la fecha de fundación de la Villa de la Concepción en 1773, tenían los mbayás conjuntamente con los payaguás con los que entonces vivían en estrecha alianza «*um extenso paiz devoluto, que occupavam; o rio Paraná o limitava por Oriente; ambas as margens do Paraguay por Occidente; pelo lado do Sul as immediações da cidade e governo hespanhol da Assumpção, e por o Norte até perto do registo do Jaurú e de Villa Maria*».<sup>5</sup> Los pobladores blancos eran muy escasos debiendo el gobernador Joaquín de Alós recurrir al reclutamiento forzoso de pobladores para incrementar el número de pobladores. Los mbayás «*mantienense por su orgullo por reconocer debiles nuestras fuerzas de pocos pobladores por ser ellos muchos*»<sup>6</sup> presionaban numéricamente, ejerciendo un dominio territorial gracias en particular a su facilidad de desplazamiento que les posibilitaba la apropiación del ganado de las estancias concepcioneras. Los estancieros con propiedades ubicadas entre los ríos Aquidabán y Apa alternaban su existencia dadiando o sufriendo despojos de las incursiones mbayás que muchas veces llevaron a la despoblación del área, a pesar de lo cual la colonización estanciera-chacrera se afirmó en el transcurso del tiempo.

En este contexto socioespacial, la reconquista criolla impulsada durante la Gobernación Intendencia se había logrado a través de la acción combinada militar, religiosa y estanciera. Reconquista que define, organiza y defiende el territorio de muy distinta manera que las formaciones socioeconómicas precedentes. Si las tácticas empleadas se asemejaban, difería esencialmente su percepción del espacio. Los pueblos que

lo habitaban tenían incorporada a la naturaleza no como una fuerza hostil, enemiga de los hombres, sino como una aliada, cuyos recursos habían sido concedidos por las divinidades,<sup>7</sup> entre las divinidades y el grupo étnico se establecía una estrecha vinculación. De los itinerantes mbyás, Azara rescató un mito de creación: después de crear a todos los hombres, recién a Dios se le ocurrió crear a Mbayá y a su mujer no habiendo tierra ya disponible «mando a un pájaro llamado caracara a decir a los Mbaya, en su nombre, que lamentaba no poder asignarles tierras, pero que imponía a su descendencia andar errantes sobre el territorio de los demás».<sup>8</sup> El héroe cultural caracara era a la vez el que repartía los cazaderos; en compensación por no haberlos recibido, el héroe les entregó arco, flecha y lanza, dándoles el valor para guerrear y asegurar la subsistencia empleando la violencia.<sup>9</sup>

En esta frontera la divisoria tácitamente admitida por paraguayos y portugueses entre Concepción y Mato Grosso, el río Apa, no era una demarcatoria definida, su trazado se presentaba difuso dentro de un espacio extendido a ambas márgenes del río donde la ocupación estanciero-chacrero-miliciana intentaba afirmarse y donde los grupos indígenas se desplazaban

*... dirigem tambem suas correrias além do rio Apá (mbayás cadi-vevos)... Os campos que elles dominam são muito extensos e propios para fazendas de criar; mas ¿como formar estabelecimentos n'estes bellos logares onde o feroz Guaycurú anda de redea solta, qual filhos de Agar, que tem todos por inimigos, e são inimigos de todos?*<sup>10</sup>

Las distancias a recorrer se hacían mayores para el blanco que para el indio. El blanco se quejaba de sus flacas y cansadas cabalgaduras que dificultaban la realización de sus entradas punitivas y que terminaban paralizándolas. El mbyá, en cambio, parecía confundirse con su caballo, mimetizados uno con otro, llevando animales de repuesto, trasponiendo velozmente las distancias

*Os Uaicurús fiados, em ser uma nação montada, em ligeiros e fortes cavallos que sempre escolhem para ã guerra, o que lhes facilita o bom successo nãs incursões que fazem sobre os outros Indios que não tem aquelles animaes, sempre tem a vantagem; pois quando não possam conseguir as morte e roubos que premeditam; ã retirada é sempre segura e sem risco.*<sup>11</sup>

Realizaban incursiones que respondían a una 'cultura botinera', identificada con la 'cultura ecuestre'<sup>12</sup>, realizando sus marchas con la mayor cautela y tomando los mayores resguardos, considerando honroso huir en caso de superioridad numérica del enemigo y, por el contrario, deshonroso el rematarlo desarmado. Los mbyayás eran temidos por su habilidad en el manejo de las armas que usaban montados a caballo: mazas, lanzas, arco y flechas «*e õ terçado ou fação. Estas duas ultimas armas tem sido tomadas aõs Portuguezes e Hespanhóes, e algumas compradas a estes, que inadvertidamente lhas tem vendido*». Sus jefes de guerra eran elegidos entre los más jóvenes, acompañándolos como consejeros los antiguos capitanes.<sup>13</sup> Por paraguayos y portugueses eran considerados «*una banda de atrozes ladroes, que tem sã por objecto o roubo e a perfidia*<sup>14</sup>, proclives siempre a la traición

*... atres dias de camino de Itapucú siguiendo al Norte, pasan la serranía, y sobre la costa del Río Paraguay, está un establecm.to de Portugueses ... estos dhos indios (mbyayás) estuvieron con ellos vajo de paz a los principios de estableserse, y tratando los Portugueses con alguna confianza con ellos por haverles estas mandado arri-masen sus Armas habiendo dejado oculta la macana, bajo del ropaje que usan, llamado tipof; y a una seña que se dieron empezaron á matar, baliendose de la traición...*<sup>15</sup>

Branislava Susnik interpreta que el ethos belicoso significa una categorización sociomental de la violencia, implica una agresividad como conducta cultural pautada y una exaltación de la vigorosidad anímica de los guerreros como garantía de la vivencia sociocomunal. Este ethos no siempre se traduce en la forma de una guerra colectiva abierta sino, por el contrario, frecuentemente emerge en arremetidas periódicas de los grupos de guerreros que salen en busca de 'botín', de cautivos, siendo incentivada de esta manera el ansia de prestigio social de los guerreros.<sup>16</sup>

Los mbyayás (denominación paraguaya), guaycurús o cavalleiros (denominación portuguesa) eran «*O aggregado de tantas nações de Indios, que unidos fazem um sã corpo.*»<sup>17</sup> «*... sao taõ soberbos que a todos os gentios confinantes tratam com desprezo, e estes de alguna sorte os repeitam*»<sup>18</sup>, expresión de una íntima superioridad etnocéntrica. Así describió Joao Henrique Elliot hacia mediados de la década del 40 del siglo pasado, a un grupo de mbyayás cadivevos que vió en las cercanías del fuerte de Albuquerque

*...vinham montados em pello em soberbos cavallos e traziam maior numero soltos; seu vestuario era um chiripá; traziam os cabellos compridos amarrados para traz, e as caras pintadas con tinta de arucú e genipago; suas armas eram lanças compridas, e espadas a tiracello; os homens pela maior parte eram altos, magros, o tinham um olhar arrogante e desdenhoso, affectando certo ar de superioridade. Um Indio velho montado em lindo cavallo baio, ao qual dirigia com toda a destreza e garbo, com chapão de palha enfeitado con pennas de avestruz, era seu chefe ... quando elles faziam taes festas era por terem batido aõs inimigos e lhes arrebatado alguma cavallhada<sup>19</sup>*

En el “Parecer sobre os Indios Uaicuru’s e Guanás” de Ricardo Freire de Almeida Serra, los primeros aparecen practicando sobre las estancias españolas “*sempre estes expedientes, que tendo unicamente e roubo por objecto*” contentándose con arrear ganado vacuno y los caballos que pueden. Mientras que otras veces “*con notoria aleivosia*” aparecen como amigos, en son de paz y reconciliación, para comprar algún ganado y paños y aún ofreciendo sus mujeres, que “*intruidas na sua perfidia, se mostram façeis e meigas*”.<sup>20</sup>

¿Cómo fueron desplazados del nordeste paraguayo muchas de las parcialidades mbayás? ¿Cuáles fueron las posibilidades que estos grupos tuvieron frente a la presión “pinza” ejercida lenta, pero inexorablemente, por paraguayos y portugueses? Una de las estrategias más consecuentemente implementada era quitarles los caballos “*pues sin este recurso quedan enteramente desarmados y sin arbitrio p<sup>o</sup> ofendernos*” y empujarlos hacia el Mato Grosso, hacia donde paulatinamente emigraron. Para lograrlo los criollos realizaban periódicas rastreadas y entradas punitivas. El intento era arrinconarlos territorialmente, lograr que se asentaran, desarticular su sistema económico tradicional y, de esta manera, integrarlos y someterlos. A esto respondió la política española resumida en el plan del gobernador Lázaro de Ribera.

*No se les hará daño alguno ni se procederá contra ellos ofensivamente sino en los casos de insultos y resistencia. Se les dejará todo el ganado vacuno y lanar p<sup>o</sup> q<sup>o</sup> olvidando su vida barbara y errante se conviertan por necesidad en Pastores y Labradores. Estos son unos Ladrones perfidos sanginarios q<sup>o</sup> sólo viven y se alimentan con las mas espantosas crueldades, y mediante el plan propuesto se civilisaran poco a poco con utilidad de ellos mismos y de la sociedad<sup>21</sup>*

Almeida Serra, comandante portugués de la frontera sur, aconsejaba para la misma fecha que se establecieran alianzas, tipo contratos, para mantener un prudente equilibrio con las naciones indígenas. Sostenía que éstas eran incapaces de abrazar sólidamente el cristianismo, de mantenerse de forma permanente en aldeas, de entregarse a las fatigas de la agricultura, de vivir con sincera alianza en la comunidad portuguesa, si no abandonaban sus “pérfidos principios”.<sup>22</sup> Anteriores experiencias como los intentos reduccionales españoles durante la Gobernación Intendencia habían fracasado. También el Imperio trató de reducir a los guaicurús después de los convulsionados años 1824-26 cuando sus Capitanes vinieron a buscar amistad.<sup>23</sup> Se les ofreció un misionero quien acompañado de algunos soldados auxiliares, se instalaría en sus aldeas para enseñarles la doctrina cristiana y adiestrarlos en los trabajos de la agricultura. Los guaycurús aceptaron la oferta y el misionero, un sacerdote capuchino, se quedó algunos meses con ellos pero su intento fracasó “*Estes índios sempre se mostraram infensos ã catequese e jamais se deram ao regime de aldeamento dirigido. Sem embargo, cumpre notar que êles voltaram ãs boas com os brasileiros, mas tornaram-se ainda mais indispostos com os paraguaios*”.<sup>24</sup> Los mbyayás recién serán sometidos, después de la guerra de la Triple Alianza, cuando las fuerzas de los dos estados y del capitalismo se coaliguen

*E' difficil reduzir e aldear os Uaicurús entre duas nações rivaes, que reciprocamente enbaraçam e destroem os meios que qualquer d'ellas poderia empregar para o dito fin. Removida esta dificuldade, os seus costumes são com pouca differença os mesmos, e as suas necessidades facticias, muito maiores do que os de outros muitos Índios que presentemente se acham reduzidos o aldeados.*<sup>25</sup>

La reseña de esta situación de permanente conflicto con los mbyayás obliga a reflexionar acerca de las contiendas entre portugueses y españoles en la frontera norte paraguaya enmarcadas, a su vez, en un contexto más amplio: el de la política europea y la delimitación de los campos de interés en los espacios americanos y de las guerras internacionales durante el siglo XVIII y el inicio del siguiente, y el de los procesos de independencia y de la construcción del estado nacional paraguayo y del Imperio de Brasil.

Establecida la Comandancia de Concepción e iniciada la explotación de los yerbales naturales y la colonización estanciera-chacrera, en 1791, los mbyayás que vivían entre Coimbra y las nuevas fundaciones

españolas y que habían visto su territorio reducirse “*a un espaço quatro vezes menor do que aquelle que poucos annos occupavam*” buscaron “*espontaneamente ã amizade portugueza; tanto por acertada politica, como por temos e necessidade*”.<sup>26</sup> El objetivo era trocar ganado caballar y vacuno por hierro y metal. Interesa rescatar el relato del capitán Rodrigues do Prado, entonces comandante de Coimbra al firmarse “As pazes com os Guaicurús” acordadas en 1797. Primeramente un cabo de dragones entró en entendimiento con los caciques quienes un año despues firmaron con el capitán general el tratado de alianza previo haber mandado los mbayás como espías a tres cautivos suyos “*os quaes vinhao com tanta repugnancia, como os que caminhao para o patibulo*”. Estos fueron tratados con grandeza “*vestiu-os de panno de algodao, e haeta, deu-lhes facas e anzões, e os mandou fartos e contentos*” y al firmarse la paz, los caciques fueron

*...hospedou-os, deu-lhes dadivas, com o que se foram satisfeitos e começãrao dahi por deante a vir com menos recelo, siendo todos sustentados, em quanto se demorarao, a costa da fazenda real; e os capitaes e as suas mulheres na meza do commandante como ainda hoje succede. A todos se mandarao dar faca, anzões, fitas, contas, veronicas, figas, machados e outras couzas de que, para semelhante fim, estava o real armazem provido e se proveu ainda mais depois desta aliança, para a segurança da qual foram a Matto Grosso o capitao Emavedi Xané, que agora se chama Paulo Joaquim José Ferreira e o capitao Gueima, que agora há conhecido pelo nome de Joao Gueima de Albuquerque, que hé dos principaes dos Guaycurús por su mae, e dos Payaguás por seu pae; e respeitados pelos muitos soldados e captivos que tem.*<sup>27</sup>

Una alianza que parecía sellarse con la adopción de nombres portugueses, diferenciando a los principales según el trato y la gratificación que se les daba. Pero éstas eran alianzas frágiles que no sólo se explican por la inconstancia y la traición mbayá, como dirían paraguayos y portugueses, sino que este comportamiento respondía a sus pautas guerreras y al resguardo de su autonomía que se veía impactada por los dos frentes que los presionaban.

La amistad mbayá/portuguesa se asegura después de “*la horrible matanza del 15 de mayo de 1796*” cuando 75 Mbayá Guazú desarmados fueron asesinados por un grupo de estancieros concepcioneros liderados por José Miguel Ibañez, inclinando temporariamente la balanza a favor

de los portugueses. Hasta ese momento esa tribu era la "fiel amiga q<sup>e</sup> vivía en el territorio de la Villa Rl aumentando nro poder, nros recursos, y lo q<sup>e</sup> es mas que todo, sirviendo de estorvo á las empresas delos Portugueses, q<sup>e</sup> habian trabajado en vano p<sup>r</sup> separarla de nosotros". Los portugueses los recibieron con los brazos abierto y con el apoyo de mbayás y de otras tribus confederadas "se reforzaron, y dieron una extension increíble á los planes q<sup>e</sup> habian consevido para devilitar nro poder y aumentar el suyo". Los portugueses

*se pusieron en estado de aumentar considerablemente. sus fuerzas, de molestarnos en la ultima Guerra, de poner a cubierto sus ocupacion' clandestinas, y de consolidar sus Establecimientos con los Ganados q<sup>e</sup> nos han robado los Indios de seis años á esta parte... han enseñado á los Barbaros el manejo delas Armas de fuego, y los dirigen cautelosamente p<sup>r</sup> q<sup>e</sup> entren en un pais abierto y dilatado a exercitar sus crueles sorpresas...*<sup>28</sup>

El testimonio del Comandante portugués Ricardo de Almeida Serra confirma lo informado por el gobernador intendente, teniendo en cuenta que el comandante Espínola emprendió otra gran rastreada, capturando unos seis mil animales

*E nos primeiros dias d'este anno 1797, já tres Capitaes, um Guaná e outros dous Aicurús vieram prestar a mesma paz e homenagem, e pedirem cartas patentes dos dous expressados motivos ao Exm. nome de 9 Capitaes, ou Chefes que escandalisados do mão tratamento, e rigor com que os Hespanhoes mataram nuitos, deixaram os margens do Paraguay em que viviam proximo a elles, e se mudaram para o Mondego, o que outros anteriormente tinham feito para as Serras de Albuquerque.*<sup>29</sup>

Los mbayás se lamentaban de las muertes de sus parientes en manos de los españoles, sobre los cuales pesaba el haber matado enemigos desarmados, y se cuidaban de asegurar su amistad con los portugueses.

Muy poco tiempo después, entre 1800 a 1801, respondiendo al intento español de reconciliación "derramando entre estas tribus mil investivas contra os Portuguezes... dado credito a quanto os Hespanhoes lhes diziam contra nós... /habiendo vivido com los portuguezes/ ha doze annos na mais intima amizade, de quem não tem recebido aggravo algum, de quem tiram cada anno por un calculo medio de 16 até 20 mil

*cruzados*", se pasaban al lado español tres capitanes mbayás y el guaná Luiz Ditime con su gente. La inconstancia de estos indios hacía "*desvanecer a esperançã de se aldearem elles de tal fôrma que sejam uteies á mineração, agricultura, e população portugueza*".<sup>30</sup>

Las instrucciones del Comandante de Concepción Espínola a los Comandantes subordinados brinda un interesante cuadro de la frontera para esos años. Envía a 'los foráneos' de campaña para resguardar a los pobladores; hace desplazar a la tropa auxiliar de Concepción de una estancia a otra, del otro lado del río Aquidabán, para evitar los daños a las carretas y beneficios de yerba del Taquilinelo viendo lo inútil que era mantener los pasos en el Aquidabán, sin embargo no se pudo impedir la saca de ganado despoblándose así las estancias al norte de dicho río; hace poner un refuerzo de ocho soldados en la estancia de Sotomayor, por ser fronteriza y ser lugar de paso de chasque que viene del Apa debiendo auxiliar a las estancias más fronterizas para que se repueblen; ordena al Capitán, estanciero uno de los fundadores de Concepción, Juan Manuel Gamarra que separe los mejores soldados, bien armados y con mejores cabalgaduras de todas las compañías para estar preparados para las expediciones y corridas; para que no falte gente en las funciones militares dará "com mucho pulso" las licencias para el beneficio de yerba teniendo cuidado que ni éste ni el comercio se abandone y sólo en caso necesario se hará bajar a toda la gente; la tropa auxiliar recorrerá la frontera todos los meses, de todas maneras saldrán de Concepción 42 soldados de estas milicias para reforzar la frontera del Apa y acometer las acciones que se requiriesen; al tiro del cañón todo el mundo tomará las armas y atacará y correrá a los indios; los vecinos deberán ir armados, si así no lo hicieren se los penará con un mes de destierro en uno de los destacamentos o integrará la tropa auxiliar; cumplido el plazo, si los mercedarios no regresan a sus estancias, se debe dar cuenta al gobierno, y si pueblan se debe auxiliarlos con armas; para tratar de conseguir nuevamente la paz con los mbayás se enviará a Coimbra al presbítero Pedro Domínguez, que fuera cura doctrinero, para hacer tratativas y lograr que los caciques hablen con Ribera.<sup>31</sup> Instrucciones que aportan un cuadro muy preciso de la situación de la frontera a fin del siglo XVIII, de las estrategias que se instrumentan para su defensa, de la participación de los mercedarios, foráneos, peones yerbateros, curas doctrineros, estancieros, en síntesis una frontera bélica, en permanente estado de armas.

En 1801, la guerra entre España y Portugal, movilizó nuevamente las fuerzas paraguayas y portuguesas. La participación mbayá se puso nuevamente de manifiesto. Precisamente los portugueses tenían noticias

a través de estos – servicio que era retribuido – de un posible ataque dirigido por el Gobernador Lázaro de Ribera al presidio de Coimbra

*... com estas noticias empregou-se o dito tenente-coronel em contentar aquelles Indios por todas as fôrmas, comprando-lhe igualmente os seus cavallos por baetas, facões, machados e outros generos que elles estimam muito, afim de os não vederem aos Hespanhóes, que sollicitavam esta compra com dous fins, um para que elles sem tantas cavalgadas lhes não fossem fazer inversões nas suas terras, e outro para privarem-nos d'este indispensavel auxilio...<sup>32</sup>*

Una frontera con tres frentes: el español, el portugués, el indio que se enfrentaban, convivían, colaboraban, resistían, subvertían, reorganizaban. Casos puntuales de encuentro/choque racial-etnográfico, económico y político. Esta guerra entre España y Portugal enmarca asimismo el intento español de desalojar a los portugueses del Alto Paraguay estableciendo el Fuerte de San José cuyo destacamento al poco tiempo fue sorprendido y pasado a cuchillo por una columna de portugueses y mbyás provenientes de Miranda.<sup>33</sup> El ataque a dicho fuerte, el 1º/1/1802, fue dirigido por el Comandante del Presidio de Miranda, el teniente de dragones Francisco Rodríguez do Prado quien mandó enterrar a los muertos, entre ellos el comandante y dió libertad a los demás para recogerse en Villa Real

*nosso commandante mandou dar o saque às demais casas e forte, tanto a soldados, como a trezentos Indios Guaycurús, que tendo sido nossos aliados, por medrosos não quizeram entrar na acção, e sómente depois dos nosso a terem concluido é que se queriam arrojarse bruta e furiosamente sobre os vencidos, o que a muito custo do commandante lhes foi obstado; consentindo sómente que entrassem no saque, que constou para elles de alguns arcabuzes, espadas, roupas e cem animaes cavallares, e perto de trezentas cabeças de gado vaccum, reservando-se para S.A.R. duas peças de artilharia, uma de calibre tres, outra de um, e quarenta arcabuzes, e que tudo na retirada se recolheu para o nosso forte.<sup>34</sup>*

En las cercanías de Miranda, así como también en los otros presidios paraguayos y portugueses, estaban asentados poblados indígenas. En 1803, el comandante portugués Almeida Serra observó que los mbyás recelaban de los españoles, sin embargo no dudaba que si recobraban su confianza volverían a sus antiguas moradas donde había más abun-

dancia, de frutos silvestres y de caza que en Albuquerque. Se comprueban esas migraciones en Miranda donde en 1800 residían 1400 indios mientras que dos años después llegaban a más de 2600 individuos, incremento que se explica por el desplazamiento producido del territorio español al portugués por los conflictos con los españoles.<sup>35</sup>

Otro hecho limítrofe a destacar fue el acontecido a mediados de 1812 cuando, producida la Independencia paraguaya, durante el gobierno de la Junta las relaciones con Mato Grosso fueron interrumpidas por la ocupación del fuerte Borbón por tropas destacadas de Coimbra; este hecho interrumpió la fluida vinculación existente entre los comandantes paraguayos e portugueses, a pesar de lo cual las transacciones comerciales se mantuvieron en esta área, haciendo los mbyás caduveos de intermediarios.<sup>36</sup> Los comandantes paraguayos aprovechaban el tránsito de los portugueses para obtener abastecimiento justificando sus compras por las necesidades que sufrían, a pesar de ser conscientes que *"los limitrofes"* tenían *"inteligencia reservada com los Indios, y que les influyen para hacer sus hostilidades"*.<sup>37</sup>

La situación no experimentó importantes cambios en la primeros años de la Dictadura del Dr. Francia. Enviados y comerciantes portugueses, como el Abanderado Fleitas, seguían manteniendo, hasta que se cerró la frontera, un doble juego *"de venir delante delos Yndios y avisarles ã la vuelta delas disposiciones dela Villa"*.<sup>38</sup> En 1818 se han complicado las relaciones con Portugal y, específicamente para Concepción, Francia dispuso que *"no precediendo orden expresa"* no podrá su comandante admitir enviados-comerciantes portugueses.<sup>39</sup> El Dictador pondrá término a esto, en 1819, Francia prohibiendo todo comercio con los portugueses y ordenando que se pagasen todos los fiados – forma de crédito frecuentemente empleada en las transacciones – en un moderado plazo a señalar.<sup>40</sup> Advirtió que *"se sabe (por los mismos desertores portugueses), que los Portugueses favorecen y auxilian á los mismos Yndios Bárbaros para sus invasiones y asaltos, en que participan de sus robos y ladronicios, y que ésta relacion se hace mas creible"* al mismo tiempo que califica la conducta como *"indigna de toda Nacion culta, y que solo cabe en gentes, que no rehusan de acreditarse de tan Barbaras como los mismo Yndios"*.<sup>41</sup>

Francia buscaba la pacificación general de las *"demas Naciones de guenas y mbyas alzados"* aclarando respecto a los chavaranas que pedían asentarse que su ingreso se aceptaría si pasaban a engrosar la Reducción de San Juan Nepomuceno en los Campos de Caazapá, también de chavaranas. Esto remite a las anteriores expediciones punitivas realizadas entre 1813 y 1815 contra los mbyás que, según el Diario del Co-

mandante a cargo Juan Miguel Ibañez, no tuvieron prácticamente éxito, excepto en recuperar ganado que se repartió entre los pobladores y participantes de esas entradas.<sup>42</sup> Poco tiempo después el Dictador recomendó al Comandante de Concepción que “*conserve y cultive*” la comunicación y amistad con los Yndios amigos “*pero procediendo siempre con la debida cautela á precaver cualquier asechanza, ó trahicion.*” Esta amistad se entabla con regalos “*algún dulce, ó aguardiente, que ellos apetecen mucho*” distinguiendo al Cazique Calapá (mbayá) y de esta manera “*afirmar su adhesión, y excitar la emulación delos otros sin fiarse enteram.<sup>43</sup> de el, por que pudiera ser trastornado por los demas, ó atreverse a alguna perfidia...*”<sup>43</sup>

El tratado de paz acordado por Francia con los mbayás en 1821 coincidió con el establecimiento de los guanás en Dominguenta y el paraje de La Laguna. Se intentó separar a los guanás de su tradicional dependencia con los mbayás porque al tenerlos “*de nuestro lado tendrán los mbayás mas contra resto y dificultades p<sup>a</sup> lograr sus incursiones*” y para ello se debía socorrer a los guanás hasta que tengan chacras, estrategia que, por un lado, intentaba desmembrar la alianza/dependencia intertribal mbayá-guaná y, por otro, los asentaba como chacreros, impulsando con su integración al universo criollo.<sup>44</sup>

Después del tratado - rechazado por los mbayás por la condición expresa de devolución de las armas - la cuestión para Francia residía en “*no humillarse frente a barbaros salvajes*” que engañaban a los comandantes con proyectos de paces que “*eran solam<sup>te</sup> a ver si se repoblaban las estancias de la Villa y se les dexaba vivir a este lado p<sup>a</sup> volver a desolar y robarlas*”<sup>45</sup> en momentos en que las relaciones con los portugueses estaban profundamente deterioradas. Situación que culminó en 1822 cuando Francia cortó todo tipo de relación con el Imperio Brasileño. Ordenó entonces al Comandante del fuerte Olimpo que no recibiera más “*ningún pliego, ni carta de portugueses sea de quien fuese y venga para quien viniese...*” Insiste en su desengaño y en su convencimiento

*de la malignidad, falsedad y mala fe de los portugueses que no tiran sino a entretener, demorar y frustrar mis justicimas reclamaciones sobre los inmensos daños, ladronicios y barbaridades que han hecho y causado auxiliando a los indios para enriquecerse con estos robos, así como sobre la ocupación de tierras que no les pertenecen...*<sup>46</sup>

El Comandante de Coimbra, José Craveiro de Sá, reiteró en 1824 la propuesta de comerciar con el Paraguay, la respuesta contundente fue que

un tratado de esta índole sólo podía concluirse entre los supremos gobiernos de ambos estados y no entre subalternos.<sup>47</sup> Craveiro, juzgado por Francia como enemigo de la causa de la independencia americana, oportunamente había enviado un comisionado a Concepción a tal efecto. Fue la última vez que un enviado brasileño llegó a Concepción<sup>48</sup> donde, a pesar del cierre de la frontera, se mantuvo un permanente comercio clandestino.

En un Oficio dirigido al delegado de Itapúa, Ramírez, a fines de la década del 20, Francia historió las relaciones con los portugueses reclamando que la República del Paraguay

*...sea indemnizada al menos con cien mil pesos fuertes justa satisfaccion delos inmensos robos, daños y perjuicios, que han causado los Portugueses delos Establecimientos del Norte, hostilizando, y haciendo hostilizar barbaramente al Paraguay baxo de paz, y con la mas desafortada violacion del derecho de gentes, auxiliando para esto á los Indios barbaros Mbayas con armas, con toda clase de municiones, y con Soldados fusileros blancos y negros á mas de componerles continuamente las armas para de este modo tomar como han tomado la mayor parte, ó casi toda la inmensidad de ganados robados de toda especie, sin hacer quenta de otros despojos de Casas saqueadas con muertes de sus dueños, con cuya barbarie han dexado arruinada y desolada nuestra Villa de Concepcion.*

En este Oficio aludió expresamente a los Comandantes de Coimbra y Miranda con sus guarniciones y pobladores, al Abanderado Fleytas situado en la Guardia avanzada del Arroyo Corrigú, al Pedestre José Nicolás, al Sargento Antonio Carlos, al Furriel Antonio Piris, el Coronel Gerónimo y “entre particulares basten los nombrados Domingo Fernandez, Filisberto de Asneves, Constantino é Ysodoro” quienes se habían apropiado de haciendas, ingenios de azúcar, remitiendo el ganado robado a Cuibá, y auxiliando a los indios que en sus incursiones llegaban al río Aquidabanigui. Denunció además que con el ganado robado se abastecían las guarniciones de Miranda, Coimbra y Albuquerque, formándose las Estancias denominadas del Rey. Como lo expuesto en este Oficio debía darse a conocer en Itapúa al enviado portugués Correa da Cámara, expresamente remarcó que “*Todavía es mas notable su despropósito en decir que por causa del Paraguay cargan ahora los brasileros con la guerra que les hacen los Yndios barbaros por el disgusto delas ordenes con que se prohibio venderles articulos belicos, y el comprarles lo robado*”. Argumentó Francia, haciendo referencia al relato de algunas par-

cialidades de la Nación Guaná a quienes los portugueses habían incautado una partida de mulas robadas en Concepción, que

*los mismos delinquentes, fautores, cooperadores, é interesados en los ladronicios y sus aprovechamientos no hande acusarse á si mismos, ni acusarse unos á otros, ni tampoco descubrir los que por muchas causas y motivos es, y debe ser de interes comun el ocultar.*<sup>49</sup>

Interesado el Dictador en la defensa del territorio paraguayo, una de sus constantes preocupaciones, no dejó de mencionar que el límite es el Río Blanco y, en consecuencia, los establecimientos de Coimbra y Albuquerque debían evacuarse porque la República del Paraguay necesita de la navegación de su río Paraguay hasta esa altura para poder comerciar con Santa Cruz de la Sierra.<sup>50</sup>

A partir de estos acontecimientos, la política para con los mbyáys se endureció. Como plantean Rengger y Longchamp, el plan de Dr. Francia era “fijar á estos indios en el país, y hacer de modo que, cruzándose las castas, se confundiesen al cabo con los blancos” pero después de comprobar que las grandes expediciones contra ellos no alcanzaban los resultados esperados, ordenó abatir y extirpar un bosque de cocos existente a sesenta leguas al NE de la Villa de Concepción que, durante algunos meses del año, les daba abrigo y medios de subsistencia; al mismo tiempo que trasladó compulsivamente, parte a la capital, parte a las misiones, a un número considerable de familias mbyáys, que se encontraban asentadas en la Villa.<sup>51</sup> La captura del cacique Calapá o Calabá, a quien antes Francia contemplaba y aseguraba su amistad, por el comandante del Fuerte Borbón, enviado preso a Asunción, fue vista como una traición por los mbyáys que se conjuraron para vengarse de paraguayos y portugueses persuadidos de que el comerciante portugués Antonio Peixoto de Azevedo había participado en la captura de su cacique. Entre 1824 y 1826, la frontera en su conjunto estaba alterada. Era muy importante el número de indios que por ella se desplazaban y eran pocos los efectivos militares concentrados en ella. Se aprecia que todavía no estaba afectado el ímpetu guerrero mbyáy que se exacerbaba aún más por la carencia de ganado.<sup>52</sup> En 1832, la paz con los caduveos en el área concepcionera continuaba siendo precaria y en el transcurso de la década de 1840, producida ya la muerte del Dictador, distintas parcialidades mbyáys proseguían sus correrías por los ríos Aquidabanigui y Apa incursionando en las estancias norteañas.

Los informes de distintos enviados a la frontera imperial son acom-

pañados de planes para resolver el problema con los indios. Como resultado de sus trabajos sobre topografía y estadística en la provincia de Mato Grosso, el Sargento Mayor Ingeniero Luiz D'Alincourt aconsejaba en 1826 al Imperio una política de defensa de la frontera con un método más político que guerrero. Proponía guarnecer de la mejor manera los Pontos de Coimbra, Fazenda d'Albuquerque dos Índios Miranda, Fazenda da Pariva, e Camapniaã para poder hacer vigías y salidas indispensables con el fin de resguardar las estancias puntos de enclave fronterizos de gran importancia poblacional y estratégica. Políticamente, decía, convenía tratar con la mejor fe y urbanidad a los Guanás de las diversas tribus y aldeas que hubieran permanecido en sus distritos para de ese modo abracen su partido y no el de los mbyayás y procurar persuadir a los Guanás de las aldeas abandonadas que vuelvan a ellas y a la amistad portuguesa *"fazendo-lhes lembrar-se do que já soffrería da mã fé, e orgulho dos Guaicurús, e dos motivos por que se não devem fiar delles, e cuhir na nossa indignação"*. Proponía también abastecer a todas las aldeas e introducir artículos de lujo, para que se acostumbraran a estos gustos; todo lo cual les traería grandes ventajas porque estos indios arraigados podrán proveer a las guarniciones de los frutos de sus plantaciones. Buscó también debilitar el poder del cacique principal de los Guaycurús dando a conocer que el resentimiento del Gobierno de la Provincia era unicamente con su principal *"que illudiendo os mais, foi cauza de quebrarem com nasco a pãz, e boa armonia, que elles mesmo procurarao, e há tantos annos jurarao sólemnemente."* De esta suerte, procuraba sembrar la división entre los jefes guaycurús, fracturar el frente de coalición porque

*acho difficultozo reduzilos todos ao mesmo tempo; e assim mostrandonos contra hum só, concervamos a nossa dignidade, e damos azo a este, para que, supplicando a nossa amizade, lhe mostremos que generozos sempre lhe damos a Ley" para que entren "no caminho da razão.*

Dentro de la estrategia a emplear utilizó también el enfrentar a los Guató con los Guaycurús *"estimulando a antipathia, que elles tem dos Guaicurús, apertando assim as lações de amizade, para que nos sirva de barreira náquelles pontos interessantes, pelos primeiros dos quais navegaio as nossas Conductas da Fronteira"*. Pero era importante, según D'Alincourt, dejar vivir a los Guaicurús pacíficamente *"dentro de su raia"*. Con la República del Paraguay planteaba la necesidad de establecer relaciones recíprocas y de amistad y para ello debe declarar que

el origen de las hostilidades de los Guaicurúes, haciendo alusión al suceso ya mencionado

*provem da traição praticada pe lo Commandante do Forte Olimpo, predevido ao Capitão Guaicurú Calobá, quando a vogas do mesmo Commandante, o nosso Antonio Peixoto de Azevedo, ne boa fé, fer que elle entrasse no Forte, e por este modo, pensarao os Indios, que hum Brasileiro hé que tinha entregado ao seu Chefe principal, que tantos cuidados havia dado aõs Paraguayanos (sic).<sup>53</sup>*

El objetivo era muy claro: establecer la paz entre dos estados donde imperaba la "razón", entre dos estados "civilizados". El Emperador del Brasil por ese tiempo aconsejaba mucha prudencia con los indios mandando que se agoten todos los medios de "*conciliação e brandura, pondo todo o cuidado em que se lhes coíba o desejo de hostilizar-nos*".<sup>54</sup>

Los conflictos de los mbayás con otros grupos indígenas y con españoles y portugueses constituyen referentes precisos de la identidad étnica. Con las luchas por el territorio y el ganado y la conciencia de la oposición se renueva y afianza por contraste la cohesión interna del grupo y la propia identidad. La articulación manifiesta es la oposición y la guerra, presuponiendo una estructura constante de interacción.<sup>55</sup> Son grupos muy diferentes pero vinculados entre sí que comparten un mismo territorio y que se siguen considerando distintos unos de otros, conservando cada uno de ellos los recuerdos de sus orígenes, costumbres y mitos diferentes. La violencia intergrupala se elevó y alcanzó puntos álgidos por la definición de límites territoriales que les impusieron paraguayos y portugueses. Aunque las bandas y las aldeas no conquistan las tierras de sus contrincantes como hacen los estados, sí destruyen asentamientos y expulsan al contrincante de zonas del hábitat que sino explotarían conjuntamente. Los incidentes armados que se observan de distinta intensidad reflejan la alteración de las formas "primitivas" como consecuencia del contacto directo o indirecto con las sociedades estatales más complejas. Los grupos generalmente inician el combate como consecuencia de una acumulación de agravios personales entre sujetos influyentes. Son conflictos bélicos interétnicos imbrincados con disputas fronterizas. Lo ocurrido en 1827 en el Fuerte de Coimbra con los "bárbaros guaycurúes" es ilustrativo. Estaban reunidos más de doscientos cincuenta de estos indios con los jefes de esta nación acompañados de sus familias

*todos prostetao amisade disculpando-se, que nos males aconteci-*

*do, elles não tiverão parte, mas sã sim fiva causa dellos o Cacique Brunos, eque se haviaõ retirado pelos redio do castigo, afirmando-me amis a Chefe D. Thomas Caminioti de Nação Cadiueo, que os dias se tinhao separado daqueles, que nos haviaõ feito mal...<sup>56</sup>*

## COMERCIO/CONTRABANDO/GRATIFICACIÓN

Las relaciones con el portugués y el indio operaron fuertemente en la conformación social del nordeste paraguayo e incidieron decisivamente en la estructuración económica de la región. Los intercambios ocupaban un lugar relevante en la economía de blancos e indios; hombres y bienes circulaban ampliamente siendo los indios los que funcionaban como principales intermediarios en los circuitos locales. Los mbyás iniciaron su participación en estos intercambios bajo sus propios términos cuando las condiciones se lo permitían, teniendo como propósitos recuperar ciertos recursos necesarios para su subsistencia de los que habían sido despojados, incorporar otros, aliviar y frenar las presiones que experimentaban. Las relaciones incluyeron una sutil y diversificada gama de respuestas. Algunas respondían a sus tradicionales pautas culturales; otras, eran ya adecuaciones surgidas de las condiciones que la dominación les fue imponiendo.

En el desarrollo económico de Concepción un circuito interregional fundamental fue el de la yerba mate - explotando los yerbales naturales -, circuito que la vinculó con la región rioplatense, vía Asunción. Los circuitos locales estaban relacionados en particular con el ganado y las armas. Estos últimos, circuitos esencialmente de comercio/contrabando, conectaban Concepción con el Mato Grosso. El mercado de Coimbra, la región sur de Mato Grosso, exigía un gran potencial de ganado vacuno y caballar. Este último circuito también languideció a partir de 1820 cuando quedó alterado el de la yerba mate, producto que marcó los ritmos económicos concepcioneros, cuando ya estaba afectada la producción aurífera brasileña.

En este comercio ocupó un lugar privilegiado el efectuado a través del contrabando. Desde su fundación, la Villa Real de la Concepción como población cercana a la frontera fue partícipe de un activo comercio clandestino con los portugueses. El Tratado Preliminar de Límites de 1777 había prohibido expresamente todo tipo de vinculación comercial.<sup>57</sup> Por supuesto que las disposiciones del tratado quedaron en letra muerta. El mismo Azara aconsejaba respecto al contrabando "*en disimularlo un*

*poco*” como hacen “los jefes portugueses de Rio Grande, y en todas partes y ocasiones que pueden y han podido”. Si esto por honradez y buena fe no puede admitirse

*el destruir dichos Coimbra, Albuquerque y demas poblaciones que habrá mas al norte en parajes prohibidos, y el acercarnos con presidios y poblaciones á tomar el olor de dichos minerales, es absolutamente indispensable para observar y contener de cerca á los Portugueses en la paz, y atacarlos en tiempo de guerra.*<sup>58</sup>

Antes de la recolonización de Concepción, por Mato Grosso, vía contrabando, se canalizaban hacia las misiones españolas de Moxos y Chiquitos gran parte de los productos ingleses exportados al Brasil, lo que posibilitaba la adquisición de plata por Inglaterra; situación que la expulsión de los jesuitas liberó aún más. A partir de 1770, la Corona portuguesa estructuró un proyecto que tornaba más efectiva la utilización de la frontera oeste como canal de contrabando buscando introducir productos manufacturados a las colonias españolas a cambio de plata. La constante carencia de géneros importados que experimentaban los dominios españoles limítrofes al Mato Grosso, viabilizó aún más la realización de ese plan. Se desarrolló en la frontera teniendo como apoyo los fuertes un entramado de intereses vinculado al flujo comercial que envolvió a colonos, militares, funcionarios y hasta altos burócratas de la región.<sup>59</sup> Ese intercambio se mantuvo hasta que se decretó la clausura de los pasos de la frontera. Los portugueses ofrecían tabaco, aguardiente, azúcar, lienzos, pólvora, armas<sup>60</sup> en la mayoría de los casos pagaderos en “frutos del país”, harina y mulas.<sup>61</sup> Las armas adquirieron una gran importancia, la necesidad de abastecerse de ellas respondía a las prioridades fijadas por la Dictadura.

Los fuertes y puestos constituían piezas claves dentro del sistema de comercio/ contrabando/ gratificación entre indios y blancos. Eran los microespacios por excelencia donde tenían lugar estas actividades, amparadas por los mismos Comandantes y practicadas por todos los pobladores. Estancieros y militares vendían clandestinamente “ganado, mulas y efectos” a los portugueses que se introducían sin registrarse o comerciaban con ellos por intermedio de los indios.<sup>62</sup>

Distintos hechos puntuales refuerzan lo expresado. Según informa el Comandante Ramírez al Gobernador Intendente, en 1796, los robos que hacían los mbyás en los campos de Agaguigó los ‘venden’ a los mbyás más alejados y estos a los portugueses quienes ‘llaman a su amis-

*tad'* a los mbyás. El cambio de Comandante en el Fuerte San Carlos en 1803 (Fernando Antonio Mier es reemplazado por José Antonio de Zavala y Delgadillo) posibilitó el “*descubrimiento de las tramas y simulados manejos de los Portugueses, los quales sin saber q<sup>e</sup> en Borbon habia nuevo comandante, se presentaron en una canoa cargada de generos, y las Cartas ... del Comandante de Coimbra qe recomienda a Mier a los conductores de este trato ilícito expresan<sup>o</sup> prohibido en los Artc. 16 y 17 del tratado Preliminar de Limites*” Agrega que “*Es de advertir q<sup>e</sup> estos Indios (Guaicuruis) son el objeto mas interesante de los discursos del Gob de Mato Grosso y del Comandante de Coimbra en sus papeles y oficios*”. Para el Gobernador tanto el Comandante de Coimbra como Mier “*son criminales de sumo grado*” a pesar de que Mier “*En la parte de lograr la confianza y amistad de las Naciones barbaras... ha dado pruebas de inteligencia.*”<sup>63</sup>

En 1808, el Comandante del Fuerte Miranda, Geronimo Joaquín Nuñez, se vió obligado a deslindar responsabilidades “*en el comercio clandestino de Ganados, Mulas y otros Efectos, que algunos Españoles de la Jurisdiccion han estado verificando con los Lucitanos de su mando*”.<sup>64</sup>

*En 1809, la Comandancia de Concepción avisó a los vecinos que está vigilando qualesquiera movimiento de los Indios Infieles recientemente. trasladados à esta Jurisdiccion, y siendo como es una de las primera atenciones a este efecto el contarles todos los medios y recursos conq<sup>e</sup> puedan facilitar las imbasiones ... mando (Echagüe y Andia) q<sup>e</sup> ningun Mercader negociante ó Vecino de qualequier estado clase ó condicion q<sup>e</sup> sea les venda Armas ofensivas a dhos Infieles. Yhacen saber q<sup>e</sup> esta Comandancia está bien informada q<sup>e</sup> los referidos Indios Infieles negocian Armas blancas y de fuego con mas anelo q<sup>e</sup> nunca...*<sup>65</sup>

En 1828, el Gobernador de Armas del Mato Grosso exigió al Ministro de Guerra más hombres para la defensa de la frontera con los guaycurús, consideraba que les eran necesarios 400 efectivos. Los que tenía, escasos, mal montados “*fer largas huma presa de gados com q. os Aycurús se recolhiao às suas mattas*”. Los mbyás aprovecharon el conflicto. Para abastecerlo se ordenó comprar buenos caballos en el Distrito de Miranda donde los obtuvieron de los mismos Guaycurús. Ciertamente el circuito del ganado estaba controlado en gran medida por los indios<sup>66</sup> cuando todavía tenían espacio para maniobrar entre paraguayos y portugueses aceptando dádivas de unos y otros. “*Han ido hasta S<sup>o</sup> Pa-*

blo con los Portugueses como quince mbayás y havía gastado el gobierno de alla con ellos como tres mil pesos y con orden de dadibarlos en el Presidio de Coimbra”. A los mbayás ‘nuestros’, afirmaba el Comandante Ramírez en 1791, los tenían “bien dadivados”<sup>67</sup> siendo los artículos que frecuentemente se requerían: bayeta trosada, sombreros, gorros de Pison, ponchos, cuchillos, agujas, abalorios, espejos, zarcillos, sortijas, incluyendo algunas veces pesos en plata.<sup>68</sup> El mismo Ramírez se quejaba que

*en las temporadas q<sup>e</sup> se mantienen átoldados en estas inmediaciones (Concepción), y aun en ocasiones dentro de esta poblac<sup>o</sup>n ... que luego que supieron, fueron vajando... por Casicazgo, tute que sufrir el desembolso de mantenerlos en quanto alcansan mis facultades y medios arreglado a los petitorios q<sup>e</sup> hacen; diciendo Comand<sup>o</sup> danos Baca, tavaco, Sal, y quanto se les antoja... Asimismo los Casiques; piden Quentas, Espejos, cascaveles, cuchillos, y quanta Agugeria hai para las Mugerres, y hijos, que en estos son mui inportunos...*<sup>69</sup>

Estos eran ‘pagos’ realizados por la autoridad político-militar a los jefes de tribus para su reparto, pagos con los que encubrían las relaciones de todo tipo que se establecían.

Una interesante línea de análisis se desprende, como hemos visto, de las experiencias que se desarrollaban en las cercanías de los fuertes donde se concentraban tolderías indígenas. El fuerte Borbón fundado por Alós en 1792 como defensa ante los avances portugueses en un área poblada por los mbayás caduveos y por los guanás tereno, donde la comandancia estableció una convivencia basada en gratificaciones, siendo el mismo aislamiento del presidio el que los obligaba a ello. Pero los indios siempre estaban exigiendo el libre paso y movilidad hacia Villa Real y Coimbra, los dos polos de su mercado de trueque.<sup>70</sup>

En 1823, los Caciques mbayás (Nagolati ó Calapami) invitaron al Comandante del Fuerte Borbón a sus toldos. Accede finalmente a ir con la condición de que la mujer y la hija del cacique principal quedaran en el Fuerte, en resguardo de su seguridad. A los dos días de esta visita los indios “van pr los Portugueses, buscando sus necesidades, se volvieron a Beinte días todos enfermos (de sarampión), y no traen noticia sospechosa delos Portugueses” Otros ‘fueron al Presidio de Sn Carlos como para hacer llegar al Criado Lenguaraz á tratar de Paces á nombre de ellos, ó con ellos mismos con el Comte afin de ir despues con toda la familia”.<sup>71</sup>

La correspondencia del comandante Laguardia de Borbón con el

Comandante de Concepción durante los años 1813 y 1814 ejemplifica esta convivencia de hecho entre criollos, mbyayés y guanás. Todo lo cual posibilita visualizar sujetos de real y cotidiana incidencia en la vida de la frontera que entraban en el negocio con los portugueses y con los indios, acotando situaciones de conflicto puntuales o más generalizadas.

### ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Estas pretenden dar algunas respuestas a problemas interpretativos. La frontera de un estado muchas veces no estuvo sólo determinada por los límites jurisdiccionales trazados sino por la habilidad para preservar de manera efectiva el control territorial en el tiempo y en el espacio y, en esto, intervienen dialécticamente el poder central y los actores locales.

Lo propio y resaltable de Concepción son precisamente las particularidades, resultado del carácter de la región y de sus pobladores: una región de frontera de mayoritaria población indígena y en la que el grupo blanco aparece básicamente constituido por estancieros-chacrerros-militares que dependen de los recursos propios y de los que envía el poder central. De este y de anteriores análisis se desprende que la 'frontera estanciera-chacrera' y la 'frontera bélica móvil' coexisten, más aún se apuntalan y vinculan dinámicamente siendo el comercio un canal vehiculizador por excelencia. Guerra e intercambio constituyen actividades que difícilmente pueden estudiarse aisladamente. No son sólo tipos de relaciones coexistentes sino aspectos indisolubles de un mismo proceso cuyos efectos son muy disímiles para blancos e indios.

El comercio/contrabando/gratificación contiene en sí mismo elementos que coadyuvaran a los cambios que experimentarán los ecuestres mbyayés. En todo esto está implícito el significado que los individuos atribuyen a las cosas. Este significado no puede comprenderse al margen de las transacciones y motivaciones humanas, y tampoco pueden comprenderse sin tomar en cuenta las formas en que circulan y son utilizadas en la vida cotidiana. Es importante advertir la dimensión del cálculo contenida en todas esas formas de intercambio, aunque varíen en su modalidad y en su intensidad. Es exagerado oponer los obsequios y el espíritu de reciprocidad, sociabilidad y espontaneidad con el cual son típicamente intercambiados al espíritu calculador, egoísta y orientado a la ganancia de la circulación mercantil; o pensar simplícidamente que, por un lado, los obsequios vinculan cosas a personas e introducen el flujo de las cosas en aquél de las relaciones sociales, y que, por otro, las mercan-

cías representan la transmisión - en gran medida libre de limitaciones morales o culturales - de bienes de uno a otro, flujos, transmisión que es mediada por el dinero y no por la sociabilidad. Hay estándares y criterios que definen la intercambiabilidad de las cosas en un contexto social e histórico particular. Se dan distintas situaciones. Se destacan entre ellas las convenciones acerca del intercambio que son observadas por ambas partes y a nivel del individuo y de la subjetividad, las discrepancias entre el valor considerado por el que da y el que recibe. Es una preocupación el poder interpretar el 'marco cultural' dentro del cual se clasifican las cosas que se intercambian. Algo más que la simple idea de que la economía está relacionada funcionalmente con las combinaciones sociales y políticas de las sociedades tribales. La economía no puede separarse de combinar el intercambio con el parentesco, la producción con las familias, el consumo con los jefes, es decir, estudiar la economía no en sí misma sino formando parte de las relaciones sociales directas de tipo general.<sup>72</sup> Las formas de intercambio presentes en esta sociedad de frontera tienen como característica fundamental el hallarse 'incrustadas' en las instituciones sociales y políticas existentes. En cualquier caso, las actividades comerciales están inmersas en una compleja red de relaciones sociales en la que destaca la presencia de elementos de carácter político y ritual-ceremonial. El papel destacado que poseen estos elementos tiene repercusión directa en los mecanismos y formas de intercambio establecidos en la frontera conceptionera.

## SIGLAS

ANA Archivo Nacional de Asunción

SH Sección Historia

NE Nueva Encuadernación

RB Rio Branco

AGNA Archivo General de la Nación Argentina

ANRJ Arquivo Nacional de Rio de Janeiro

## NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. «el otro étnico y cultural, que se define con respecto a un conjunto de
2. SÁNCHEZ, Labrador P. José (1970). *El Paraguay Católico*. T. III. Chil: Comp. Sud-Americana de Billetes de Banco, 1917, p.132.
3. RODRIGUEZ DO PRADO, Francisco. *Historia dos Indios Cavalleiros ou*

- da Nação Guaycurú. (1795). *Revista do Instituto Historico e Geographico do Brazil*. Rio de Janeiro: 1ª Serie. T. I, 2ª ed. Typographia Universal de Laemmert, 1856, p. 35.
4. VANGELISTA, Chiara. Los guaikurú, españoles y portugueses en una región de frontera: Mato Grosso, 1770-1830. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani»*, Buenos Aires, Tercera Serie, núm. 8, 2do. semestre de 1993.
  5. Continuação do parecer sobre os Índios Uaicur's e Guanás, etc. Que se começou a publicar na Revista n. 26, p. 204 do T. 7. Ms original do Sr. Dr. Tenente Coronel Gomes Jardim. *Revista Trimestral de Historia e Geographia ou Jornal do Instituto e Geographia Brasileiro*. Rio de Janeiro: Nº 19 - 3º Trimestre de 1850. Segunda Serie. T. VI Typographia Universal de Laemmert, 1850, p. 381.
  6. ANA SH 365, f. 5.
  7. CARMAGNANI, Marcello. *El regreso de los dioses. El proceso de reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca. Siglos XVII y XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica, 1988, pp. 14-15.
  8. AZARA, Félix de. *Viajes por la América Meridional*. Madrid: Espasa-Calpe, 1934 (reed.), p. 67; tb. RODRIGUES DO PRADO, Francisco, op cit., p. 35.
  9. SUSNIK, Branislava. *Guerra, tránsito, subsistencia (Ambito americano)*. Asunción-Paraguay: Manuales del Museo Etnográfico «Andrés Barbero», 1990, p. 53.
  10. Itinerario. Das viagens exploradoras empreendidas pelo Sr barão de Antonina para descobrir uma via de comunicação entre o porto da villa de Antonina e o Baixo Paraguay na provincia de Mato Grosso: feitas nos annos de 1844 a 1847 pelo sertanista o Sr. Joaquim Francisco Lopes, e descriptas pelo Sr. Joao Henrique Elliott. *Revista Trimestral de Historia e Geographia ou Jornal do Instituto Historico e Geographico Brasileiro*. Rio de Janeiro: Segunda Serie, Tomo II. Typographia Universal de Lemmert, 1848. Nº 9, 1º Trimestre de 1848, pp. 169 a 170.
  11. Continuação do parecer sobre os Índios Uaicur's e Guanás, etc. Que se começou a publicar na Revista n. 26, p. 204 do T. 7. Ms original do Sr. Dr. Tenente Coronel Gomes Jardim. *Revista Trimestral de Historia e Geographia ou Jornal do Instituto e Geographia Brasileiro*. Rio de Janeiro: Nº 19 - 3º Trimestre de 1850. Segunda Serie. T. VI Typographia Universal de Laemmert, 1850, p. 368.
  12. SUSNIK, Branislava. op. cit., p. 9.
  13. DO PRADO, Francisco. op. cit., pp. 38-39.
  14. Continuação do parecer sobre os índios Uaicuru's e Guanás, etc., op. cit., p. 371.
  15. ANA SH 365. Molas a Alós. Concepción, 8-7-1778.
  16. SUSNIK, Branislava. op. cit., pp. 7-8.
  17. Continuação do parecer sobre os índios Uicuru's e Guanás, etc. op. cit., p.368.

18. DO PRADO, Francisco. op. cit., p. 40.
19. Itinerario..., op.cit., p.40.
20. Continuacao do parecer sobre os indios Uaicuru's e Guanás, etc., op. cit., pp.369.
21. ANA SH 192. Borrador, año 1803.
22. Continuacao do parecer sobre os indios Uaicuru's e Guanás, etc., op. cit., pp.369, 370, 381 a 386.
23. El Cónsul Comandante Militar de la Frontera del Paraguay Jeronimo Joaquim Nunes (Forte de Coimbra, 22 de Setembro de 1827) quien "há conseguido finalmente reunir a nós, todos los Capitaes Guaicurús (com as suas familias: 1. Paulo Joaquim jaú Fenziva, este hé hum dos primeiros que fes apar como Exmo Gob Gadô de Albuquerque de Mello Pereira Caceres; 2. Jose de Scabra Miz. Etiadeo, conhuído entre vías com o nome de Capitao Mucharo; 3. Patenioni (?) Etiadeo; 4. Bernardino da Silva. Etiadeo, filho do Patenioni; 5. Joaquim da Silva. Pacanodes, conhuído entre nos por Beque de Ayona; 6. Ochiavete. Etiades, filho do Cacique Paulo Joaquim José Ferreira; 7. D. Thomas Caminioti Cadimo; 8. Caitano Pinto Montenegro, Etiadeo; 9. Datique, Beaqueo; 10. Naiagueña, Etiadeo); varitagem esta da maior importancia nas circunstancias actuaes das Finanças, que no – alivia de uña guerra lenta, e ruinoza". ANRJ IG 1 – 228. M. Grosso. Años 1827 e 1829. Caixa 625, nº87, fs. 634-635.
24. ANRJ IG. Aviso do M. da G., 12-1-1828.
25. Continuacao do parecer sobre os indios Uaicuru's e Guanás, etc., op. cit., p.381.
26. Continuacao do parecer sobre os indios Uaicuru's e Guanás, etc., op. cit., p.382.
27. Memoria sobre as fortificações de Matto Grosso. Apresentado ao IHGB por el primeiro tenente de artilharia Antonio Leoncio Pereira Ferraz (Fragmentos). IHGB, vol. 156, año 1929 (1a ed 1927), pp. 524 y 525.
28. ANA SH 192. Informe del Gob. Int. del Paraguay al Virrey. Asunción, 1803 (borrador).
29. Extracto da Descripção Geographica da Provincia de Mato Grosso, feita em 1797, por Ricardo Franco de Almeida Serra, Sargento Mor de engenheiros. *Revista Trimestral de Historia e Geographia ou Jornal do Instituto Historico e Geographico Brasileiro*. Rio de Janeiro: No21. Abril de 1844. Rio de Janeiro. Imprensa Americana de I. P. Da Costa, 1844, p.179.
30. Continuacao do parecer sobre os indios Uaicuru's e Guanás, etc., op. cit., p.384.
31. ANA SH 172. Expediente de la Instrucción de Espínola a los Comandantes de Concepción. 26-05-1797.
32. Compendio Histórico Cronologico das Noticias do Cuyabá, reparticao da Capitania de Mato-Grosso, desde o principio do anno de 1778 o fim do anno de 1817, por Joaquim da Costa Sequeira, Capitao reformado do regimento de milicias d'estas minas, guarda-mór das mesmas, e fiscal de diamantes. (Ms. offerecido

- ao Instituto pelo seu socio corresponden o Sr. Francisco Adolpho de Varnha-  
gen). *Revista Trimestral de Historia e Geographia ou Jornal do Instituto His-  
torico e Geographico Brasileiro*. Rio de Janeiro: No17 – 1o Trimestre de 1850.  
Segunda Serie, Tomo VI. Typographia Universal de Laemmert, 1850, p.43.
33. ANA SH 188. Ribera al Comandante Interino de Villa Real. Asunción, 8-  
01-1802; ANA RB 177. Espínola a Ribera, Villa Real. 19-02-1802; SH 188.  
Gob. Int. del Paraguay al Virrey del Pino. Pueblo de Tobatí. 9-03-1802.
  34. Compendio Histórico Cronologico das Noticias do Cuyabá, reparticao da  
Capitania de Mato-Grosso, op. cit., p.49 y ss.
  35. Continuacao do parecer sobre os indios Uaicuru's e Guanás, etc., op. cit.,  
p.393.
  36. RAMOS, R. Antonio. *La política del Brasil en el Paraguay. Bajo la dicta-  
dura del Dr. Francia*. Buenos Aires-Asunción: Ediciones Nizza, 1959,  
pp.21-22; ANA-SH 203,1, f.5 y ss.
  37. ANA RB 189, 10-3-1813. ANA-RB 189, 10-03-1813.
  38. ANA SH 226,15. Francia a Ibañez. Asunción, 9-7-1817.
  39. ANA SH 228,2. Francia a Ibañez. Asunción, 23-6-1818.
  40. ANA SH 229,11. Francia a Acosta. Asunción, 19-11-1819.
  41. ANA SH 229,1. Francia a Acosta. Asunción, 25-12-1819.
  42. ANA SH 228. Francia al Comandante de Concepción. Asunción, 1º-8-1818.
  43. ANA NE 3411. Francia al Comandante de Concepción. Asunción, 5-8-1820.
  44. ANA SH 235. Varios oficios de Francia al Comandante de Concepción. Año  
1821.
  45. ANA NE 3411. Francia al Comandante de Concepción. Asunción, 1  
9-9-1821.
  46. ANA SH 363. Francia al Comandante Sosa, 11-10-1822.
  47. ANA SH 237,8, f.24.
  48. ANA SH 232,2, 22-8-1826.
  49. ANA SH 240,2. Francia a Ramírez. Asunción, 8-6-1829.
  50. ANA SH 240,2. Francia al delegado de Itapúa, José León Ramírez, 14-6-  
1829.
  51. RENGGER Juan y Marcelino LONGCHAMP. *Ensayo histórico sobre la  
Revolución del Paraguay y gobierno dictatorial del Doctor Francia*. Bue-  
nos Aires: Imprenta y Librería de Mayo, 1883, pp. 79 a 82.
  52. Ver 'La rebelión de 1826' en VANGELISTA, Chiara. op. cit., pp. 70 a 74.
  53. ANRJ IG 1 - 228. M. Grosso. Años 1827 e 1829. Caixa 625, nº 41. Ant.  
Joaq. Da Costa Gavido Gob dos Armas al Conde de Luges. Ministro e Se-  
cret. de Estado dos Negocios da Guerra, Quartel Gral de Cuyabá, 4-11-1827,  
fs 627 a 631 v. Incluye Reflexoes sobre o Systema de Defeza, que se deve  
adoptar na Fronteira do Paraguay em consequencia da revolta, e dos insultos  
practicados ultimamente pela Nação dos Indios Uaicurus, ou Cavallei-  
ros. Por Luiz D'Alincourt, Sargento Mor Engenheiros. Cuyabá, 1826.
  54. ANRJ IG 1 - 228. M. Grosso. Años 1827 e 1829. Caixa 625, nº41. Aviso  
do M. da G., 16-3-1827.

55. BARTH, F. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica, 1976, p.18.
56. ANRJ IG I - 228. M. Grosso. Año 1827. Caixa 625, nº 28. Jeronimo Joaq. Nunes al Cap. Comandante José Antonio Sousa. Quartel de Comando General Forte de Coimbra, 15-I-1827.
57. ANA SH 362,1, f. 265; SH 180. Ribera al Comandante de San Carlos. Asunción, 21-05-1800.
58. AZARA, Félix de. *Memoria sobre el estado rural del Río de la Plata y otros ensayos*. Buenos Aires: Editorial Bajel, MCMXLIII, p.103.
59. RIOS RICCI VOLPATO, Luiza. *A conquista da terra no universo da pobreza*. São Paulo: Editora Hucitec, 1987, pp. 53 y ss.; SANTAMARÍA, Daniel. El oro de Cuibá y los ganados de Asunción. Conflicto intercolonial y guerras étnicas en la cuenca del Alto Río Paraguay, Siglo XVIII.. Ponencia *Congreso Internacional de Historia Económica de América Latina*, Luján, 27-29 junio 1990.
60. ANA SH 232,2, f. 20; SH 232,13.
61. ANA SH 367, f. 565; SH 226,15, f.14.
62. ANA SH 192,1.
63. ANA SH 192. Gob. Int. del Paraguay al Virrey del Pino. Asunción, 15-10-1803.
64. ANA SH 365. Espínola al Comandante Geronimo Joaquin Nuñez. Villa Real de la Concepción, 2-05-1808.
65. ANA SH 366. Orden de Juan Franc. Echagüe y Andia Capitan delos reales Exercitos de su Mag., Comandante Político y Militar Subdelegado de R. Acienda de esta Villa RI y su Jurisdiccions. Villa Real de Concepción, 25-01-1809.
66. ANRJ IG I 260. No 58. Oficio del Gob. das Armas de M.G. Anto Joaq.n da Costa Gareao al Conde de Lages, Mino. Secreto de Estado, dos Negocios de Guerra. Cuibá, 27-06-1827.
67. ANA NE 479. Ramírez a Alós. Villa Real de la Concepción, 24-01-1791.
68. ANA SH 164. Ramírez. Concepción, 7-01-1797.
69. ANA SH 365. Molas a Alós. Concepción, 8-7-1778.
70. ANA SH 362,1.
71. ANA SH 363. Fernando Velazquez a Francia. Fuerte de Borbón, 22-3-1823.
72. APPADURAI, Arjun, ed. *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México: Grijalbo, 1991 (1ª en inglés 1989). Introducción, pp. 17 a 87.